

Reindustrialización. Conclusiones de las entrevistas realizadas

Ignacio Fernández de Aguirre
COIIB

DOI: <http://dx.doi.org/10.6036/7824>

Desde hace algo más de un año se ha venido extendiendo en la mayor parte de los círculos de expertos y foros de debate que una de las razones más importantes que dificultan una salida firme de España de la crisis económica y social es el declive industrial que la ha acompañado y que se había iniciado, incluso, antes de que se produjese el desencadenante financiero de la misma. Este hecho, aunque reconocido con más o menos unanimidad, tampoco ha tenido respuestas enérgicas ni reacciones vigorosas y, menos, resultados apreciables: en todo caso han parecido más acciones de frenar el deterioro que de impulsar un desarrollo.

DYNA ha querido tomar el pulso de opinión a algunas personas relevantes vinculadas directamente con las actividades industriales y hemos publicado cinco entrevistas, cuatro de ellas a ingenieros industriales ocupando altos cargos en diferentes empresas y una a un catedrático de economía aplicada, destacado por sus publicaciones sobre el tema citado.

Las empresas de los entrevistados cubren un amplio campo de actividades y de localización geográfica, desde la energía o el ferrocarril a los productos de limpieza y desde el País Vasco hasta Cataluña y Andalucía. Como las preguntas realizadas han sido prácticamente idénticas, llega

ahora el momento de hacer balance y presentar una síntesis de sus ideas que, avalladas por la experiencia y la imparcialidad, suponen aportaciones de estimable valor.

En el punto de partida hay amplia coincidencia de puntos de vista sobre la importancia que una industria competitiva tiene en la estabilidad económica de un país y que, en nuestro caso, la recuperación de los bajos niveles a que, por acción u omisión hemos llegado, era inexcusable y urgente. Las mismas empresas energéticas del sector de los hidrocarburos, paradigma de organizaciones sólidas, han debido ajustar capacidades de producción y comercialización, buscar nuevos mercados, mejorar su eficiencia e impulsar la innovación.

Lo que también se refleja en la mayor parte de las opiniones recibidas es la percepción de ausencia de un proyecto global para revitalización de la industria, es decir, en qué aspectos y con qué medios se debería incidir en la regeneración del tejido manufacturero existente, con un buen hacer contrastado, y con qué intensidad se debería apoyar la creación de otros enfoques industriales hacia las nuevas tecnologías, hasta ahora con escasa incidencia y menor disponibilidad de conocimientos.

Dos de los argumentos barajados están en relación con lo expuesto: es innegable, por una parte, la proliferación y dispersión de programas y ayudas a la reindustrialización y por otra la notable reducción en las aportaciones a la I + D, que también adolece de ese mismo carácter de dispersión y descoordinación. Las sugerencias

para diseñar una política industrial a largo plazo con amplio consenso, han sido también generales. Y sobre todo evitar un sostenimiento artificial de industrias decedentes en lugar de apostar con decisión por actividades con proyección de futuro.

A la hora de valorar la presencia de los profesionales de la ingeniería industrial en la recuperación industrial, los criterios han sido unánimes: debemos ser el motor de esa recuperación y disponemos y disponen las nuevas generaciones de la preparación necesaria para serlo. También se han expuesto los posibles problemas de proliferación de titulaciones frente a las ventajas de una formación más generalista, y la no deseada emigración laboral a otros países como motivo de reflexión y de acicate para la recuperación de esos profesionales que han adquirido vivencias, experiencias y conocimientos. Tanto en las reflexiones del Consejo General de nuestros Colegios como en el correspondiente Grupo de Trabajo del Instituto de la Ingeniería de España, se han aportado ideas y medidas para el fortalecimiento industrial. Tampoco los economistas se han sentido ajenos a esta situación y desde su blog *economistas frente a la crisis* han planteado diferentes propuestas.

Lejos de tratarse de un tema finiquitado, no es rara la aparición en los medios tanto económicos como dirigidos a todo tipo de lectores, la demanda de una mayor implicación de las administraciones públicas en la promoción de la industria como un factor indispensable para el crecimiento y la consolidación económica. No en vano la industria y sus inseparables servicios tecnológicos son actividades con empleos de mayor nivel y estabilidad que bastantes otros tipos de servicios. Los estados con industria avanzada están orgullosos de sus productos y los publicitan como marca-país dentro y fuera de sus fronteras; recientemente en un anuncio de automóviles el argumento consistía en que una conocida modelo manifestaba sus dudas de que un vehículo alemán se averiase.

Pensamos que este tipo de promociones industriales y científicas da una imagen de país superior a la que pueden proporcionar playas abarrotadas de turismo masivo o sofisticados hallazgos gastronómicos.

